

Introducción

Tengo la bendición de haber nacido conociendo la iglesia; de haber crecido escuchando la palabra de Dios; de haber gozado con buenos amigos desde muy joven; de haber conocido personas de distintas razas y nacionalidades, las cuales siempre me han hecho sentir como parte de una sola familia.

Aún en otras ciudades, estacas e incluso en otros países siempre he sentido el mismo espíritu entre quienes pertenecemos a la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Realmente siempre me he sentido en una gran hermandad.

Por ello me causó sorpresa cuando llegué a ser un joven y escuché y leí de personas acusando a la iglesia de racista; de tener una doctrina racista; de discriminar a los hermanos de color; etc., porque nunca vi tales cosas.

Ahora no soy un joven, soy un adulto y tengo un criterio propio gracias al evangelio restaurado; creo que el hecho de haber nacido conociendo la iglesia desde muy joven y además de estudiar la doctrina del evangelio restaurado toda mi vida, hace posible para mí el poder compartir no solo mi sentimiento, sino también mi convicción de que todas las acusaciones hechas a la iglesia de discriminación son un gran error.

Espero que con el presente artículo, Ud. pueda llegar a la misma conclusión, o por lo menos crearle la duda suficiente como para recurrir en oración por respuestas.

Debo aclarar además, que el presente artículo no representa la doctrina oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por lo que el contenido de este trabajo recae en mi entera responsabilidad.

El autor

Una familia celestial

Hace muchos años atrás, cuando yo era tan sólo un joven de 17 años, gozando las experiencias propias de la edad, tuve la oportunidad de conocer una joven nueva en la iglesia. Desde el primer momento me sentí interesado en ella por su simpatía y buen trato, al finalizar las reuniones de la iglesia solía acompañarla a su casa junto con otros jóvenes. No paso mucho tiempo para que sea notorio para nuestros amigos que nosotros simpatizábamos mucho.

Esta no era la primera vez que yo tenía una amiga en especial; mis padres nunca vieron nada malo en que yo tuviera amigas, algunas veces ellas fueron a mi casa a invitarme a alguna actividad de mi vecindad o a alguna actividad de la iglesia, de modo que bajo esa experiencia me sorprendió que mi madre se sintiera incómoda cuando esta joven nueva en la iglesia frecuentaba mi casa o las actividades de la iglesia junto conmigo.

Le pregunté a ella en muchas oportunidades el porqué de su conducta, a lo que sólo respondió: “No es una joven para ti”. Mi padre en cambio fue más explícito; él no tuvo ningún problema en explicarme los inconvenientes que yo tendría en salir con una joven de color. Entonces me explicó la doctrina del sacerdocio en relación al linaje de nuestros hermanos de color. Aunque podría decirse que nací en la iglesia, lo cierto es que para mí todo eso fue algo nuevo. Recuerdo que fue una larga charla, la cual lejos de orientarme me llenó de dudas y confusión; hasta ese momento yo pensaba que todos éramos iguales para nuestro Padre Celestial. Medité mucho lo que me dijo, y aunque no me era del todo claro, lo cierto es que me resigné a pensar que quizás él tendría la razón, después de todo él leía las escrituras más que yo y pensé que estaba más informado por ser un líder de la iglesia. Además, era mi padre y yo lo respetaba mucho.

Lo que me dijo me llenó de confusión en cuanto a la doctrina, pero me pude explicar muchas cosas que vi en la iglesia y que pasé por alto. Nuestro pianista –por ejemplo- un joven adulto muy amable, siempre dispuesto a ayudar, siempre saludando y sonriendo. Pero nunca me pude explicar sino hasta la charla con mi padre, el porqué jamás lo vi bendiciendo o repartiendo la Santa Cena.

En la actualidad todo varón digno puede recibir el sacerdocio en la iglesia, sin embargo, aún escucho con asombro como en ocasiones en algunas escuelas dominicales algunos hermanos mal informados predicar la misma doctrina equivocada que escuché de mi padre, respecto del porqué no se le dio el sacerdocio a nuestros hermanos de color en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sino hasta 1978.

Un amigo a quien respeto mucho me preguntó: ¿Por qué escribir sobre este tema? La respuesta es muy simple: **Primero**, porque existe aún cierta confusión entre algunos santos respecto de la doctrina del sacerdocio y nuestros hermanos de color; **segundo**, si existe confusión entre los santos, cuánto más lo habrá entre personas no miembros de nuestra iglesia, que en algunos casos mal informados y en otros casos mal intencionados han pretendido relacionar a la iglesia con algún tipo de discriminación racial; **tercero**, porque todos tenemos el derecho a la información, no sólo aquellos que tienen la oportunidad de leer en inglés y que por lo tanto tienen acceso a muchos libros escritos en ese idioma sobre el tema. La iglesia está muy ocupada en los aspectos esenciales de su labor, no puede distraerse en satisfacer todos nuestros intereses, así que escribir sobre este tema es para mí una oportunidad para compartir con mis hermanos lo poco que pudiera saber sobre el tema, creo que tengo ese derecho, aclarando en todo momento que el contenido de este artículo no representa la doctrina oficial de la iglesia. A continuación espero poder explicar cuál ha sido y es la posición de la iglesia respecto de este delicado tema desde mi modesta posición.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y las razas

Lo primero que debemos entender es que debemos llamar doctrina de la iglesia a lo que está contenido en las escrituras: La Biblia y para todo santo de los últimos días: además el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, así como de todo documento publicado con la aprobación de la Primera Presidencia de la iglesia. Son éstas las fuentes de las que me valdré para exponer la doctrina de la iglesia respecto de este tema.

Y son estas mismas fuentes la que nos enseñan que todos somos iguales ante Dios, Él nos ama a todos por igual, no importa de qué linaje, o de qué raza o

en qué país vivamos, todos somos invitados a venir a Él, así lo entendemos cuando leemos las escrituras; veamos algunos ejemplos, comenzando con el Libro de Mormón:

Porque ninguna de estas iniquidades viene del Señor , porque él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles . 2Nefi 26:33

El Antiguo Testamento también es claro al respecto, así leemos en Deuteronomio 10:17, lo siguiente:

Porque Jehová, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni recibe sobornos.

El Nuevo Testamento también es claro:

Porque para Dios no hay acepción de personas. (Romanos 2:11)

En Doctrina y Convenios 1:35 dice:

Porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez...

Como hemos visto en las escrituras se nos muestra claramente cuál es la idea de Dios; Él no sólo no hace acepción de personas sino que además nos invita a no hacerlo (ver Job 13:10). Pero las escrituras van más allá, nos enseñan el porqué Dios no hace diferencia entre sus hijos, así leemos:

Pues, ¿cuánto menos a aquel que no hace diferencia entre príncipes, ni respeta más al rico que al pobre, porque todos son obra de sus manos? Job 34:19

Como leemos, todos somos obra de Sus manos, en otras palabras todos tenemos un mismo origen, todos venimos de Él.

La posición divina es tan clara que aún condena a todos aquellos que hacen acepción de personas, así leemos:

Por eso yo os he hecho despreciables, viles ante todo el pueblo, porque no habéis guardado mis caminos y hacéis acepción de personas al aplicar la ley. Mal 2:9

Creo que las escrituras son finalmente claras en este tema, Dios nos ama a todos por igual, para El no existe diferencia entre nosotros ya sea por la raza o condición social, o por alguna otra distinción social creada entre los hombres; aún nuestros llamamientos en la iglesia son una real bendición para quienes los reciben, llegan a ser para nosotros la oportunidad de ser los brazos, los pies, y aún la apacible voz de nuestro Pastor.

Si alguien recibiera un llamamiento en la iglesia y pensara que éste le puede proporcionar privilegios respecto de otros, estaría totalmente equivocado del espíritu del mismo. Es más, creo que el privilegio de poseer un llamamiento o posición en la Iglesia nos hace doblemente responsables ante Dios.

De tal manera que si Ud. tiene una posición como líder, recíbala y vívala dentro del espíritu del que le fue dada.

Cuando leo la vida de nuestro Salvador sólo puedo percibir un gigante en amor, su conducta frente al centurión o a la humilde viuda, al joven rico o al humilde pescador, a sus amigos como Lázaro y sus hermanas así como a quienes lo pusieron en la cruz, nos revelan que aún en esos extremos Él fue siempre el mismo.

Si Dios nos ama a todos por igual ¿Qué sucedió con el sacerdocio? ¿Por qué en algunas épocas no les fue dado a todos por igual?

Las escrituras son claras al enseñarnos que Dios siempre es el mismo (Hebreos 13:8), sin embargo aún amándonos ha establecido un orden para su obra en esta tierra, aunque no siempre se nos ha revelado el porqué de dicho orden.

El Señor nos aclara frente a nuestras posibles dudas que Sus caminos no son siempre los nuestros (Isaías 55:8-9), en otras palabras, que nuestro entendimiento y comprensión de las cosas no siempre nos es suficiente para entender los propósitos de Dios.

Es esa la razón por la que ciertas verdades aún no se nos han revelado, por lo que representan la oportunidad para ejercer nuestra fe.

Así, volviendo a nuestro tema del sacerdocio, el Señor delegó Su autoridad a sus hijos a fin de representarlo, y lo hizo siguiendo cierto orden.

En el principio las escrituras nos enseñan que fueron los patriarcas, quienes recibieron ese sacerdocio y de manera exclusiva, jamás encontraremos escrituras que nos indicaran lo contrario, aún cuando ya sabemos que Dios no hace acepción de personas, por alguna razón que sólo Dios sabe, el Sacerdocio no fue dado de manera masiva o general, sino que sólo se le dio a personas de cierto linaje, ésa es la razón por la que para los patriarcas de la antigüedad fue muy importante el linaje al momento de emparentar. Casarse con personas de otros linajes podría haber significado para el contrayente perder las bendiciones del sacerdocio. Tenemos un buen ejemplo en la vida de Abraham, quien hizo jurar a su siervo a quien había delegado el buscar esposa para su hijo Isaac, el seleccionar a una joven del linaje correcto, así leemos lo siguiente:

...Pon tu mano debajo de mi muslo y júrame por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito, (4) sino que irás a mi tierra y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo Isaac.

Génesis 24:3-4

El sacerdocio fue tan importante para los patriarcas en la antigüedad que se hace evidente en el hecho de que aún Abraham entregara los diezmos a Melquisedec, reconociendo su autoridad mayor. Así leemos:

(18) Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; (19) y lo bendijo, diciendo: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; (20)y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos”. Y le dio Abram los diezmos de todo. Génesis, 14:18-20

Estos versículos son interesantes e importantes, especialmente el versículo 19 en el que Melquisedec bendice a Abraham, pues no sólo se nos indica que poseía una autoridad mayor sino que fue Melquisedec quien le daría el sacerdocio a Abraham.

Así lo entendemos más claramente al leer en Doctrina y Convenios 84:14 lo siguiente:

Y Abraham recibió el sacerdocio de manos de Melquisedec, que a su vez lo recibió por medio del linaje de sus padres, hasta Noé.

Como estudiamos anteriormente, Dios no hace acepción de personas, sin embargo es evidente que el Señor decidió por ese tiempo y por sus propias razones restringir el sacerdocio a cierto linaje. Así lo entendemos de la lectura del versículo anterior.

Pero además, esas mismas escrituras nos enseñan que Abraham sabía que estas restricciones del sacerdocio eran temporales, pues el Señor le manifestó que en algún momento a través de él, todas las naciones, incluyendo linajes y razas, serían benditas. Así leemos:

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Génesis, 22:18)

El sacerdocio en el Antiguo Israel

Más adelante, durante el éxodo del pueblo de Israel, el Señor nuevamente reveló su voluntad en relación al sacerdocio, éste solo le sería dado a los hijos de la tribu de Leví y a los hijos de Aarón; los hijos de las otras tribus recibirían otras bendiciones así como herencias pero no recibirían el sacerdocio, ni la autoridad para oficiar en el Tabernáculo; el porqué de esto no se nos ha revelado, pero las escrituras son claras al respecto.

Para ser aún más específico podemos decir que la labor de oficiar como sacerdotes sólo fue dada a los hijos de Aarón, si algún otro incluyendo los hijos de Leví se hubieran atrevido a oficiar en el sacerdocio hubieran recibido como castigo la pena de muerte (ver Números 3:10). La labor de los hijos de Leví estaba relacionada solamente al desmantelamiento, transporte y armado del Tabernáculo (ver Números 1:47-54), además de encargarse de un ministerio auxiliar para los sacerdotes, especialmente de las tareas manuales de cuidar el Tabernáculo (ver Números 3:5).

Podríamos aun enumerar algunas otras funciones y detalles del servicio asignado a los levitas, pero con ello sólo nos saldríamos de la idea central, y es el hecho de que el sacerdocio y sus labores menores estaban muy restringidos.

Quizás alguien de la época hubiera pensado que esto era algún tipo de discriminación o acepción de personas o tribus, quizás considerando el hecho

de que Moisés era levita (Éxodo 2:1-2), pero lo cierto es que el Señor está muy por encima de esas consideraciones.

También podríamos tratar de explicar esta decisión de otorgar el sacerdocio tan sólo a los levitas, en el hecho que fue ésta la primera tribu en apoyar a Moisés, durante la apostasía del pueblo al construir y adorar un becerro de oro en el desierto (Éxodo 32:25-26), pero tal afirmación sería tan sólo una especulación. La razón real no la sabemos, sólo sabemos que fue voluntad de Dios.

Sin embargo, las bendiciones y herencias dadas a las otras tribus nos hacen pensar que el poseer el sacerdocio y el presidir no son esenciales para nuestra salvación.

Si es el propósito de Dios es exaltar a alguno de sus hijos, el Señor mismo mediante su gracia establecerá los medios para que éste reciba todo aquello que necesite para lograr ese galardón, aunque en esta vida no hubiera recibido el bautismo o aun el santo sacerdocio.

Es finalmente, la obediencia a los mandamientos divinos la que califica y determina nuestro destino eterno. Es esa la razón por la que no podríamos pensar que la mujer tiene alguna desventaja en relación al varón frente al Señor por no poseer el sacerdocio, o aun los niños menores de 12 años.

Si Ud. tiene el sacerdocio, piense cuán bendecido es, pero no crea que el sólo hecho de haberlo recibido lo hace mejor. No es lo que posee lo que lo califica para la exaltación, sino qué hace con lo que ha recibido. El Salvador graficaría esta idea muy bien en la parábola de los talentos (Mateo, 25:14-30); hay quienes sólo han recibido parte de la verdad del evangelio en alguna modesta congregación, y con ese limitado conocimiento hacen grandes cosas, a estos podríamos comparar con el que recibió un talento; hay otros que han recibido todas las verdades y además el santo sacerdocio, y no pasan de ser individuos limitados espiritualmente, que aún tienen problemas para hacer su orientación familiar.

Note que en la parábola el Señor premia por igual a sus siervos, no hace ninguna diferencia, siempre que éstos se hayan esforzado en multiplicar los talentos recibidos, pero condena al siervo infiel, y no lo hace porque éste tendría pocos talentos, sino porque no hizo nada con lo recibido.

Ahora bien, volviendo al tema del Sacerdocio y las limitaciones a ciertos linajes, creo que podríamos leer un buen ejemplo en Esdras 2:59-62; en estos versículos se narra cómo un grupo de israelitas no pudieron demostrar su linaje y por lo tanto fueron excluidos del sacerdocio. Así leemos:

(62) Estos buscaron su registro genealógico, pero como no lo hallaron, fueron excluidos del sacerdocio.

Como vemos, el sacerdocio fue restringido a ciertos linajes, la razón del porqué así fue, no se nos ha sido revelada, pero la evidencia bíblica así lo muestra.

Durante el ministerio del Salvador

De igual manera como en épocas anteriores, el Señor cumpliría su ministerio siguiendo cierto orden, las escrituras son claras al señalar que el ministerio del Salvador mientras estuvo en esta tierra, se llevó a cabo solamente entre los hijos del convenio; los gentiles estarían excluidos. No por un asunto de discriminación racial, sino porque así el Señor lo dispuso.

Esa es la conclusión a la que podemos llegar al leer los evangelios, así podríamos mencionar como ejemplo el relato del Salvador y la mujer cananea, en Marcos, 7:24-30; así leemos lo siguiente:

(V.24) Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse.

La palabra “levantándose” significa “saliendo” (ver Mateo 15:21) ¿De dónde salió Jesús? Salió de Genesaret (ver Marcos 6:53), ¿por qué?, quizás porque quiso descansar de la continua oposición de los escribas y fariseos; pero el hecho central que quiero mencionar es que Tiro y Sidón son ciudades fuera de los límites del pueblo de Israel, son ciudades fenicias; este viaje del Salvador fuera de Palestina sería casi la excepción de la regla, dado que el ministerio del Salvador se llevó a cabo en su totalidad en Palestina, se sabe sin embargo que visitó otras ciudades fuera de los límites ya mencionados tales como Cesarea de Filipo (Mr.8:27) y la Decápolis (Mr.7:31).

Además, al leer de estos viajes se puede interpretar que las razones de estas visitas no era la de predicar, sino alguna otra que no nos es muy clara aún. Ello se deduce del mismo versículo leído anteriormente; el Salvador no quiso ser reconocido porque no era su deseo ministrar en estas tierras.

Esta aseveración encuentra más respaldo al leer el encuentro del Salvador con la mujer cananea; así sigamos leyendo:

(V.25) Una mujer, cuya hija tenía un espíritu impuro, luego que oyó de él vino y se postró a sus pies.(V.26) La mujer era griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio.(V.27) Pero Jesús le dijo:

- Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

El versículo 27 es claro y no admite dudas de que el Salvador estaba ministrando solo a los hijos del convenio, no a los gentiles. La razón exacta aún no la sabemos, pero así fue.

Estas limitaciones de su ministerio incluían obviamente el poseer el sacerdocio.

Sin embargo, el libro de Marcos nos deja entrever la posibilidad de que el Señor sabía que estas restricciones serían temporales, así se deduce de la expresión “*deja primero*”. La palabra “primero” implica un orden, pero además implica una secuencia de algo. En otras palabras el Salvador sabía que su obra tenía un carácter universal, pero que primero comenzaría entre los hijos del convenio.

Estas restricciones del sacerdocio, de ninguna manera debemos interpretarlas como algún tipo discriminación, mucho menos el pensar que quienes no reciben el sacerdocio podrían ser vistos por el Señor como personas de segunda categoría o simplemente inferiores, estas restricciones nada tienen que ver con nuestras limitadas interpretaciones, simplemente es el orden del Señor.

En muchas oportunidades se hizo evidente la admiración del Salvador por los gentiles (Mateo 8:10), y las escrituras dan cuenta que personas justas durante el tiempo del Salvador sabían que en algún momento incluso los gentiles recibirían las bendiciones del evangelio (Lucas 2: 32).

Durante el ministerio de los Apóstoles.

Luego de la resurrección del Salvador, las restricciones del sacerdocio se mantuvieron, y sólo fueron levantadas por revelación.

El Señor mismo instruyó a sus discípulos que no deberían salir de Jerusalén (Hechos 1:4), sino hasta que recibieran la señal para hacerlo.

Pero la sola recomendación de no salir de Jerusalén nos hace pensar que los apóstoles tendrían esa intención o, en todo caso, el conocimiento de que el

tiempo estaba cerca cuando todos, judíos y gentiles, recibirían las bendiciones del evangelio.

El tiempo llegaría, pero los discípulos deberían prepararse en conocimiento, por lo que fueron instruidos por el mismo Salvador (Hechos 1:3), y también deberían prepararse por el espíritu, prueba de ello es la maravillosa manifestación del don de lenguas entre modestos galileos, quienes pudieron testificar en todos los idiomas gentiles (Hechos 2:7).

El apóstol Pedro, profetizaría que el día en que toda carne recibiera las bendiciones del evangelio en esta tierra, estaba cerca (Hechos 2:14-17; Hechos 3:24-26). Hasta ese momento la prédica de los apóstoles todavía debería ser dirigida – como así fue- a los israelitas (Hechos 2:22, 37,38; Hechos 3:11). En una ocasión fueron llevados los apóstoles a la cárcel por los saduceos, celosos del explosivo éxito de ellos y lo hicieron tratando de frenar la obra, luego vendría un ángel a liberarlos y a exhortarlos a seguir predicando al pueblo (Hechos 5: 19-20). Note que la exhortación fue ir al templo y a seguir predicando a este pueblo, no al mundo. Y así lo hicieron, predicaron en cada casa y en el templo (Hechos 5:41-42).

Más adelante, en una revelación dada al apóstol Pedro, el Señor daría comienzo a lo que sería una obra mundial, más allá de las fronteras de Israel; en Hechos 10, se nos narra la revelación recibida por el Apóstol. En esta revelación se le instruyó a ir a la ciudad de Cesárea a predicar y bautizar a un gentil.

Aún cuando esta situación -la de predicar a gentiles- fue anunciada, no dejaba de ser algo nuevo entre los apóstoles, así podemos entenderlo al leer Hechos 10:28, y que dice:

Y les dijo: vosotros sabéis cuán abominable es para un judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro.

Luego de hablar con este gentil, llamado Cornelio, y conocer de su testimonio y bondad, el apóstol diría:

Entonces Pedro abriendo la boca, dijo:

-En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia. Hechos, 10:34-35

Luego, el apóstol daría un discurso en la casa de Cornelio, y mientras hablaba el Espíritu se manifestaría entre los gentiles (Hechos 10:44-45), para el asombro de los judíos.

Estos gentiles serían convertidos y bautizados.

Este suceso generó algunas controversias entre los santos, algunos creían que las restricciones del evangelio deberían mantenerse, no conocían que este asunto era la consecuencia de una revelación (Hechos, 11:1-3).

El apóstol tuvo que explicarles los sucesos, así como la revelación que recibió (Hechos, 11:4-17), lo cual permitió disipar todas las dudas y llenó de gozo a los santos, los cuales comprendieron que una nueva etapa comenzaba.

Algunas escrituras refieren que ya existían griegos entre los santos (Hechos 6:1), pero lo que debemos entender es que se refieren a griegos de nacimiento pero judíos de linaje.

También las escrituras nos refieren la experiencia de Felipe y la conversión del etíope (Hechos, 8:26-39), como un suceso anterior a la revelación de Pedro, pero si analizamos la experiencia de Felipe, nos daremos cuenta que esto sucedió en momentos en que el etíope leía al profeta Isaías y venía de Jerusalén, lo cual nos hace pensar que esta persona era etíope de nacimiento, pero de un linaje judío o de alguna otra tribu de Israel; acordémonos que las tribus fueron esparcidas.

Así también, podríamos mencionar la conversión de los samaritanos hecha por Felipe (Hechos 8:4-25), antes de la revelación de Pedro. Pero cuando estudiamos cuidadosamente estos versículos, podemos determinar que la prédica de Felipe se hizo en la región de Samaria, y no necesariamente en la ciudad de Samaria; así lo entienden algunos eruditos (ver Diccionario Bíblico Certeza pág. 1225), ya que en Hechos 8:5 está ausente el artículo definido; además, no todos los samaritanos eran gentiles (ver Diccionario Bíblico Certeza pág. 1226)

El punto al cual quiero llegar, es el simple hecho de que las exclusiones al sacerdocio son restricciones aparentemente arbitrarias y se han dado en toda la historia. Aún ahora, podríamos cuestionar ciertas restricciones; por ejemplo, las mujeres no ofician en el sacerdocio. Algunos pueden pensar que esto es

injusto, pero esa política, aparentemente impopular para algunas personas, no podría ser cambiada sino por revelación.

Sin embargo, de ninguna manera estas restricciones niegan a las mujeres cualquiera de las bendiciones de la vida eterna o las bendiciones que pueden obtenerse a través del sacerdocio. De hecho las promesas del evangelio son tanto para el marido como para la esposa, juntos son herederos para la vida eterna (1 Pedro 3:7).

El Sacerdocio en esta última dispensación

Antes de explicar la posición de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en esta última dispensación, en relación a las restricciones del sacerdocio, creo que sería muy útil ubicarnos dentro del contexto histórico.

Muchos cometen el error de pretender explicar los sucesos acaecidos en una época desde otra.

Así que, quisiera por un momento trasladarme a los años alrededor de 1830.

Para comienzos del siglo XIX la esclavitud era muy difundida en América, ésta comenzaría casi de inmediato con la llegada de los conquistadores al nuevo mundo en 1492.

Colón al no encontrar los tesoros esperados en lo que él creía las tierras del oriente, pensaría en el tráfico de esclavos como una ganancia menor (ver “Hablan los vencidos” por Thor Heyerdahl pag. 102).

Esta idea no prosperó, pero igualmente fueron esclavizados y dominados los indígenas. Muchos de ellos fueron obligados a trabajar en minas, otros en la agricultura. Las condiciones tan duras en las que tuvieron que realizar estas labores, así como las enfermedades traídas por los europeos, contra las cuales no tenían inmunidad (sarampión y viruela), tuvieron como consecuencia una gran mortandad.

Las ansias de riqueza de los conquistadores les creó la necesidad de importar esclavos del África, para obtener mano de obra barata y suficiente para sus propósitos. Comenzaría así, un horrendo tráfico y vergonzoso crimen de la humanidad: la esclavitud.

Creo que ahora nadie podría justificar estos hechos, sin embargo, quisiera repasar cuáles eran los conceptos de la época

Aunque el origen de la esclavitud en América fue por razones económicas, lo cierto es que las iglesias cristianas de ese tiempo no tuvieron ningún problema en justificar dicha práctica.

En todo Centroamérica y Sudamérica la iglesia católica no sólo justificó la esclavitud, sino que conventos y aun viñeros de propiedad de frailes fueron trabajados por esclavos, los cuales recibirían como especial compensación, el ser convertido al cristianismo. Pero lo cierto es que tanto indígenas como esclavos negros no tuvieron las mismas oportunidades y derechos en la iglesia; los indígenas tendrían que escuchar la misa en latín y desde afuera de la capilla durante los cultos. Solo podrían entrar a participar de los cultos dentro de las capillas en ocasiones especiales y con permiso de sus amos blancos.

Las indígenas en ocasiones eran aceptadas en conventos para monjas, pero sólo con el propósito de trabajar en labores domésticas; nunca con las opciones de las monjas hijas de españoles o criollos blancos.

Para el año de 1830, la esclavitud era legal en Norte América. Las iglesias presbiterianas llegaron a tener 80,000 esclavos; los bautistas 225,000 y los metodistas 250,000. Las universidades de Teología emplearon esclavos en labores de limpieza y mantenimiento de sus edificios. Eso incluía, por supuesto, a estados norteros como Boston. De hecho existían cerca de un millón y medio de esclavos en esa nación.

Los abolicionistas eran considerados infieles a la santa escritura, pues aún se mantenían ciertas ideas, como aquella difundida en 1788 por “la sociedad para la propagación del evangelio”, que rechazaba el permitir que los esclavos sean educados. (Véase la revisión de Westminster de diciembre de 1888)

Parece una extraña coincidencia que a partir del siglo XIX en que se daría la restauración del evangelio a través de José Smith, el mundo comenzó a experimentar importantes cambios en relación a la esclavitud. Así tomemos algunos ejemplos: en 1834 es abolida la esclavitud en Inglaterra; en 1837 se daría la primera abolición legal en Puerto Rico, aunque ésta no incluía las provincias. En Haití en 1802, en Bolivia en 1826, en Guatemala y Perú en 1828, en Méjico en 1829, en Uruguay y Suecia en 1846, en Francia en 1848, en Colombia y Dinamarca en 1849, en Venezuela en 1853, en Portugal en 1856, en Holanda en 1862 y finalmente en Estados Unidos en 1865.

Cabe señalar que para la mayoría de los norteamericanos de hoy, los Estados Unidos de Norteamérica fue un país concebido en libertad desde el principio, sin embargo, esto no es del todo cierto. Casi desde el principio, los Estados Unidos fueron dependientes económicamente del trabajo forzado. La mayoría

de los fundadores de esta nueva nación tuvieron esclavos, incluyendo a George Washington “padre de este país”, quien llegó a tener más de 200 esclavos; el Sr. Patrick autor del famoso grito “me dan libertad o me dan la muerte”, Thomas Jefferson que proclamaría en la declaración de independencia que “todos los hombres nacen iguales” llegó a tener más de 140 esclavos. De hecho, ocho de los primeros presidentes de los Estados Unidos eran esclavistas. Es cierto que hubo ciertos esfuerzos a partir de 1808, con la prohibición de la importación de más esclavos, pero ello no fue suficiente esfuerzo para cambiar las cosas; hubo contrabando de esclavos y la situación cambió muy poco para nuestros hermanos de color de ese tiempo. La cruel vida de alguien ajeno a la libertad, es sólo entendida por quien tuvo que vivir esa penosa realidad.

Lo cierto es que para 1830 los abolicionistas eran un grupo muy pequeño de gente, poco popular y tremendamente cuestionado: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días contaba con tan sólo 6 miembros para ese tiempo.

Dios no sería ajeno a los cambios necesarios en un país en donde se restauraría el evangelio y la Iglesia de Jesucristo, pero dichos cambios no serían una responsabilidad directa de la iglesia; Dios obraría sus propios medios para hacerlo. José Smith tenía muchas otras responsabilidades en la restauración del reino.

Por los datos históricos de la época, debe ser fácil de entender que el problema racial en Norteamérica no se inició como un problema de los primeros santos de los últimos días, sino que éste fue un asunto que involucró a toda una nación.

Pretender responsabilizar a los santos de racistas, en medio de la esclavitud y la discriminación pienso que sería injusto, más aún, considerando que fue necesario una guerra civil y aun posteriores luchas sociales para llegar a los derechos civiles de nuestro tiempo. Además, no debemos olvidar que la iglesia sólo contaba con 6 miembros para ese tiempo, como ya hemos visto.

Sin embargo, al estudiar la vida de José Smith podemos darnos cuenta, de su carácter en medio de un país en pleno cambio. Como dijimos antes, la Iglesia se organizó en 1830 con tan sólo 6 miembros, pero la labor de esos primeros santos sería bendecida, con un rápido crecimiento. Parte de este crecimiento involucraría personas de color, que aunque pocas en número, marcaron una notable diferencia respecto de sus contemporáneos. Los primeros convertidos se dieron por la década de los años de 1830 (como Elijah Abel); otros como

Jane Manning James se unieron después de que los santos se mudaran a Illinois. Entre los que vinieron a Utah como los pioneros Green Flake el cual manejó el carro de Brigham al valle del Lago Salado, éste y Samuel Chambers se unieron a la iglesia en Virginia como esclavos y fueron al oeste después de su liberación. A lo largo del siguiente siglo pequeños números de personas de color continuaron convirtiéndose a la iglesia, como la familia Sargent del condado de Carolina en Virginia las cuales se unieron en 1906; Len y Mary Hope se unieron en Alabama durante los años veinte; Ruffin Bridgeforh, quien era obrero del ferrocarril de Utha, se convirtió en 1953; y Helvecio Martins, un hombre de negocios de color de origen brasileño, el cual se bautizaría en 1972 y llegaría a ser una autoridad general en 1990. Todos estos miembros permanecerían comprometidos en sus testimonios y participación de todas las actividades de la iglesia aunque hasta el año de 1978 los miembros de color no tenían el sacerdocio o la posibilidad de hacer ordenanzas en el templo.

(Ver Enciclopedia del mormonismo, Vol. 1, en el artículo “El Negro”)

Sin embargo, podemos afirmar que a excepción del sacerdocio y las ordenanzas en el Templo, los santos de color tuvieron siempre la oportunidad de participar en todas las actividades de la iglesia, junto con los santos blancos, aún cuando las iglesias protestantes de su tiempo, luego de la abolición de la esclavitud, mantenían a las personas de color fuera de toda participación con los blancos.

Ese fue el origen de la peculiaridad de muchas iglesias evangélicas de personas de color. Ellos crearon un estilo propio de adorar.

Este fenómeno no se dio en la iglesia Restaurada, debido a que conceptualmente la iglesia, como iglesia de Cristo, no podía concebir ningún tipo de acepción de personas: personas de color o no, todos deberíamos venir a Cristo.

Sin embargo, surge la pregunta: “Entonces ¿Por qué las restricciones del sacerdocio? ¿Estas eran necesarias?”.

Debo señalar que en la década de los años de 1830 se ordenaron personas de color al sacerdocio; no existe evidencia de que José Smith hubiera autorizado a hacerlo luego en los años posteriores a 1840, sin embargo, este hecho nos revela cuál era el pensar del Profeta: él creía que todos somos iguales ante Dios, sin embargo, la condición de las personas de color, en el tiempo de José Smith, hubiera hecho muy complicado el darles el sacerdocio masivamente,

debido a la condición de esclavos: hubiera sido difícil llamar a un hombre de color como obispo o presidente de estaca de sus amos. Las continuas luchas sociales, así como la guerra hubiera puesto a la iglesia en una situación muy difícil.

Como así fue hacia finales de 1833, surgieron problemas entre los santos de los últimos días y la gente de Missouri, debido a que muchos santos vinieron de estados del Norte y del Oeste. Se sospechaba que estaban a favor de la abolición de la esclavitud, así como muy cercanos a los indios, lo cual fue suficiente para ser expulsados del territorio.

(Ver <http://www.encyclopediacatólica.com/m/mormones.htm>)

Note que la sola sospecha fue motivo de su expulsión; imagínese cómo hubiera sido con obispos y autoridades eclesiásticas de color.

Sin embargo, la vida del Profeta José Smith estuvo llena de experiencias que nos revelan su actitud, en medio de un país con prejuicios al color de la piel; a continuación solo quisiera mencionar algunas de ellas:

Mientras José Smith era alcalde de Nauvoo, una ciudad Mormona en Illinois en los pantanos del río Missisipi, en 1842, muchos años antes que la esclavitud hubiera acabado en América, una mujer llamada Mary Frost Adams relataría lo sucedido:

"Mientras José Smith era alcalde de la ciudad, un hombre de color llamado Anthony fue arrestado por vender licor en Domingo, lo cual era contrario a la ley. El explicó que la razón por la que el había hecho eso, era para comprar la libertad a su niño mantenido en la esclavitud en un estado del sur. El había comprado su libertad y la de su esposa, pero ahora quería tener este niño con él en casa. José Smith dijo: lo siento, Anthony, pero la ley debe ser obedecida, y deberemos imponerte una multa.

Al siguiente día José Smith le dio a Anthony un buen caballo para venderlo y usar ese dinero para comprar al niño". (Young Women's Journal,p.538)

El caballo era un semental blanco muy apreciado por José Smith, cuyo valor era de 500 dólares, una suma grande en ese tiempo. Con el dinero de la venta, Anthony pudo comprar a su niño y sacarlo de la esclavitud.
<http://www.kahuisism.com/blackmormon.htm>

Como alcalde de Nauvoo, Illinois, le fue llevado a José Smith un hombre blanco (no- mormón) quien había fustigado a un hombre de color terriblemente por robar algunos de sus productos.

El hombre de color se llamaba Chism. José le preguntó a él si había robado la mercadería, y Chism respondió que sí . Entonces José le impuso una pequeña multa luego de recuperar lo robado, pero arrestó al hombre blanco por fustigar a Chism. Este hecho originó un escándalo en todo el estado, así como en el estado vecino de Missouri que era esclavista. Poco después, José Smith fue arrestado con cargos falsos, y asesinado, junto con su hermano Hyrum, en la cárcel de Cartago, Illinois.

<http://www.kahuisism.com/blackmormon.htm>

Quienes cuestionan la iglesia se olvidan que cuando hubo que definir posiciones respecto a la esclavitud, los santos de los últimos días se opusieron a ella. José Smith habló audazmente sobre la necesidad que tenía el gobierno de liberar a los esclavos. En 1844 propuso hacer uso de los fondos federales para comprar esclavos y liberarlos. Esta propuesta –según dijo- podría resolver el problema sin necesidad de una guerra civil (ésta fue una guerra que el Profeta predijo en los años de 1830, incluso el lugar dónde comenzaría: Carolina del Sur). La propuesta de José Smith se publicó en “La estrella milenaria” Vol. XXII, en febrero, 1844 pag.743.

Lamentablemente, esta actitud aunque valiente, lo cierto es que ocasionó mayor oposición a la Iglesia.

Aunque todo lo anterior pudiera parecer una explicación del porqué de estas restricciones, lo cierto es que no lo es: solo he pretendido exponer la situación social durante la Restauración a fin de entender mejor a los santos de ese tiempo, así como a nuestro amado Profeta y Restaurador. El porqué el Señor haría las restricciones del sacerdocio a nuestros hermanos de color, luego de que el mismo profeta lo hubiera autorizado en un principio, no se nos ha revelado. Pero como hemos visto anteriormente, en este mismo artículo, hubieron restricciones en épocas anteriores, por razones igualmente no reveladas.

Es cierto que la esclavitud en los Estados Unidos finalizó en 1865, pero también es cierto que la segregación duró hasta mucho después. El voto a los ciudadanos de color fue restringido aun en los estados donde la esclavitud fue abolida. Luego de la guerra civil se hicieron algunas enmiendas a la constitución (1870), una de las cuales suprimió la raza como criterio para

votar, pero esta determinación no tendría efecto sino hasta varias décadas después.

En realidad, algunos estados idearon instrumentos para evadir la constitución. Uno de estos recursos – la cláusula del abuelo- no fue invalidada por la Corte Suprema de los EE. UU., sino hasta 1915. Esta cláusula disponía exámenes de alfabetización a personas de color que desearan votar, y no fue sino hasta 1944 cuando se dio fin a muchos de estos instrumentos y finalmente se hizo posible el voto general.

A pesar de todo ello, a principios de la década de 1960, sólo una de cada cuatro personas de color elegibles del sur estaba registrada para votar y su presencia real a los comicios era muy inferior a esa proporción. Lo cierto es que los impuestos a los votantes desalentaban a los pobres de color a votar. Sólo hasta 1964 se eliminaron esas restricciones, las cuales se ratificaron dos años después. La supervisión federal a las elecciones y la eliminación de las pruebas de alfabetización lograron finalmente cambios reales en el número de votantes de color, y esto no fue sino hasta 1967.

Tampoco olvidemos que luego de la abolición no sólo los derechos civiles, sino también los cambios sociales, se dieron muy lentamente; prueba de ello es el Ku Klux Klan, sociedad secreta violenta y terrorista, que se formó para mantener las ventajas civiles en las personas blancas. Dicha sociedad sería suprimida por el gobierno federal sólo varios años después de la guerra.

Lamentablemente, luego de la abolición, las personas de color se convirtieron en personas de segunda clase, pues había segregación racial en escuelas y hospitales. Aún existieron leyes que motivaron segregación en el transporte público, teatros, deportes e incluso ascensores y cementerios.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días siempre estuvo al margen de todo ello, aunque fue una iglesia eminentemente de gente blanca, las personas de color siempre tuvieron las mismas oportunidades de participar con blancos en todas las actividades.

A veces he escuchado de amigos decir que, quizás, fue el pequeño número de personas de color en la iglesia, así como su condición de esclavos y su poca preparación aun después de la abolición, lo que dio como motivo las restricciones del sacerdocio.

Pero si tuviera que dar mi opinión, yo diría, después de estudiar la historia, que fueron los ciudadanos blancos los que no estaban preparados para un liderazgo de nuestros hermanos de color.

En todo caso, debo ratificar que las razones de las restricciones del sacerdocio aún no se nos han revelado, y que toda opinión, venga de quien venga, es solo eso, una opinión.

La iglesia ha esperado pacientemente la voluntad de Dios y la revelación en este asunto, la cual se dio en 1978, luego de los derechos ganados por los ciudadanos de color en una constante lucha por muchos años, hasta finales de la década de 1960. Ahora con inmenso gozo, tenemos muchos misioneros, obispos, presidentes de estaca, y aún una autoridad general de color, como hubiera sido el deseo de José Smith y los profetas después de él. El Señor usó sus propios medios para todos los cambios sociales que vinieron después de la restauración del evangelio, y aún hará que sigan habiendo cambios, para que finalmente todos en este mundo tengan la oportunidad de escuchar el evangelio restaurado y recibir las ordenanzas del sacerdocio: la caída del muro de Berlín y los cambios en los países de origen socialista son muestra de ello. Pero aún hacen falta muchos cambios más en países musulmanes y otras regiones que harán posible que finalmente el evangelio llegue a todo rincón de la tierra.

Si la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se mantuvo al margen de todos estos cambios esperando la voluntad de Dios, ¿Por qué a menudo ha sido acusada de racista?

El pequeño resumen histórico anterior, creo que hace evidente que el racismo y la discriminación no fueron problemas de la iglesia, sino del país. Sin embargo, entendiendo que los miembros inicialmente fueron casi todos norteamericanos y blancos, no podríamos ser ingenuos de pensar que algunas de estas ideas equivocadas no pudieran haber formado parte del pensamiento de algunos santos.

No tengo duda de que las restricciones del sacerdocio pudieron haber sido equivocadamente interpretadas por ellos. Quizás, prueba de ello sea el hecho de que el 4 de Febrero de 1852 Utah se convirtió en el único territorio al oeste del río de Missouri y del norte de la línea del compromiso de Missouri para legalizar la esclavitud, luego de tres años de incertidumbre. (“Mormones y la

esclavitud” por Newell G. Bringhurst , Universidad de Indiana en KoKomo) . No dudo que hubo santos que habrían promovido la legalidad de la esclavitud en el estado de Utah, aunque esa práctica no formó parte jamás de la doctrina de la iglesia.

Como indiqué en un principio, considero que son sólo las escrituras, además de las declaraciones oficiales de la primera presidencia, las que nos señalan cuál es la doctrina oficial de la iglesia. Así leamos en DyC 101:79, lo siguiente:

Por tanto, no es justo que un hombre sea esclavo de otro.

Además, podemos leer en el Libro de Mormón lo siguiente:

***... y él invita a todos ellos a que vengan a Él...sean negros o blancos...
(2Nefi 26:33)***

Estos versículos nunca fueron cambiados o acomodados según sea o no la esclavitud vigente. De modo que a pesar de las conductas y opiniones de algunos santos que pudieran ser cuestionables, eso no afecta ni compromete a la iglesia.

Aunque no lo crea, aún ahora existe racismo; éste es un problema social, que podría existir fácilmente en la mente de algunos santos de los últimos días de nuestro tiempo. Si alguien es racista antes de su bautismo, existe la probabilidad de que lo siga siendo aún después de éste, y que esta situación pase inadvertida, hasta que dicha persona entre en contacto con personas de color.

Todo eso sumado al deseo de algunos miembros y aún líderes de la iglesia de pretender dar una explicación a las restricciones del sacerdocio, hicieron que surgieran algunas doctrinas equivocadas, que lejos de orientarnos en este tema, nos llenaron de confusión y crearon la idea de algunos pocos, de que esta iglesia era racista.

Veamos algunos ejemplos:

1.- Algunos interpretaron que debido a que el sacerdocio era restringido a las personas de color desde su nacimiento, estos habrían hecho algo malo en la

pre-existencia. Esta idea fue tomada de una mala interpretaci3n del libro de Abraham 1:23-26, pues si lee cuidadosamente el texto, notar3 que en ninguna parte nos habla de la pre-existencia; por el contrario nos refiere a qui6nes se les neg3 el sacerdocio como hombres justos, por lo que recibieron otras bendiciones relacionadas a la tierra y a la sabidur3a. Es cierto que la escritura indica tambi6n que no recibir3an el sacerdocio, pero no da la raz3n, como no la ha dado el Se1or en otros tiempos en los que se hicieron igualmente otras restricciones, como ya hemos analizado en las p3ginas anteriores.

2.- Tambi6n surgi3 la idea de que las personas de color son descendientes de Ca3n, quien habr3a tenido el derecho a la primogenitura, derecho que perdi3 al no dar una ofrenda aceptable para Dios, pues la hizo en indignidad, as3 como de una manera inaceptable. Al matar a su hermano Abel pensando recuperar este privilegio, se convertir3a en el primer asesino y caer3a sobre 6l una penosa maldici3n, siendo sus descendientes las personas de color. Estos no recibir3an el sacerdocio hasta que todos los descendientes de Abel lo recibieran; de esta manera los primeros ser3an postreros. Esta idea hizo pensar a muchos que las personas de color no recibir3an el sacerdocio en esta vida, como si las personas de color llevaran dentro de s3 alg3n germen de maldad.

Esta doctrina de que los descendientes de Ca3n habr3an perdido el derecho al sacerdocio por la p6rdida de la primogenitura de Ca3n, es totalmente equivocada, pues las escrituras contradicen esta idea; tomemos algunos ejemplos para aclarar:

a.- Despu6s del diluvio, No6 le dio la primogenitura a Sem a pesar de ser Jafet el hijo mayor (Mois6s 8:12). Esta designaci3n no dej3 a los descendientes de Jafet fuera del sacerdocio.

b.- Mois6s fue designado para guiar y presidir sobre Israel a pesar de ser un levita. Recordemos que no fue Lev3 el primog6nito de los hijos de Israel.

Ninguna de estas doctrinas equivocadas jam3s, fue parte de la doctrina oficial de la iglesia, sino que fueron formuladas a pura especulaci3n, sin escrituras suficientes y sin ninguna declaraci3n oficial de la primera presidencia.

Es cierto, sin embargo, que algunos l3deres las predicaron como si lo fueran; lamentablemente eso trajo a la iglesia una pesada cruz, que a3n la lleva. Pues, a3n hay quienes creen que la iglesia es racista.

Quienes atacan a la iglesia en este tema a menudo usan citas de algunos l3deres de la iglesia, sin embargo debo recordar que la opini3n de quienes

pertenecemos a la iglesia no debe ser tomada como la doctrina oficial de la misma. Muchos miembros de la iglesia han escrito y aún escriben sus opiniones respecto de muchos temas. Si queremos juzgar a la iglesia objetivamente, deberíamos tomar en cuenta sólo las declaraciones oficiales o las santas escrituras. Incluso a veces se usan declaraciones de los presidentes de la iglesia, pero en todos los casos en los que he tenido la oportunidad de leer dichas declaraciones, estas declaraciones se han dado antes de que estos hermanos presidieran en la iglesia; las opiniones personales no se convierten automáticamente en doctrina cuando alguien es llamado a ser el Presidente y Profeta de la iglesia.

En otros casos son declaraciones sacadas de contexto.

Muchas personas de color incluyendo miembros de la iglesia, pudieron haberse sentido como personas de segunda clase, lo cual lamenta la iglesia. Las ideas racistas, vengan de quienes vengan, ofenden incluso a personas que no siendo personas de color, ven en quienes sí lo son a nuestros propios hermanos.

Las restricciones del sacerdocio se han dado en toda la historia como la voluntad de Dios de manera arbitraria, y por razones aún no reveladas. Nada tienen que ver con una condición de inferioridad de quienes viven estas restricciones, porque no las hay, a no ser, claro está, por un asunto de dignidad personal, pero esto afecta por igual a todas las razas. Además, debo añadir que estas restricciones tenían menos relación por el color de la piel que por el linaje; es esa la razón que hubieron situaciones en las que personas blancas no recibieron el sacerdocio, así como personas de piel oscura que sí lo recibieron.. Así fue como personas de piel oscura, como los aborígenes de Australia, India, los negritos de las Filipinas e Indonesia tuvieron siempre el derecho del sacerdocio. En cambio, miembros de la Iglesia blancos que tenían el linaje africano no pudieron recibir el Sacerdocio.
(<http://www.kahuisism.com/blackmormon.htm>)

En cuanto a posibles actitudes e ideas equivocadas de algunos santos en el pasado y aún en el presente, debemos analizarlas objetivamente dentro del contexto social del momento; éste es un problema social, que en el comienzo involucró a santos y no santos, bautistas, presbiterianos, metodistas y de todo tipo de credo; en otras palabras debemos analizarlo como un fenómeno social y no como parte de la doctrina de los santos de los últimos días.

Aunque no represento oficialmente a la iglesia, como miembro he pedido perdón a muchos amigos de color por algunas actitudes discriminatorias en el pasado de algunos miembros de la iglesia, que no entendieron que las restricciones en el sacerdocio eran solo eso, restricciones, las cuales jamás deberían haber ocasionado actitudes poco fraternas a nuestros hermanos de color.

Dios nuestro Señor siempre dejó abiertas las posibilidades a todas las razas, incluyendo por supuesto a la raza negra, de todas las bendiciones de El.

Prueba de ello son las declaraciones de autoridades de la iglesia en el pasado, que muestran claramente la posición oficial de la iglesia, antes de 1978. A continuación menciono algunas de ellas:

José Smith (1er Presidente de la Iglesia) dijo en 1842:

“Yo les he recomendado (a los esclavistas) traer sus esclavos a cualquier país libre y ponerlos en libertad, educarlos, y darles derechos de igualdad.” (*Compilation on the Negro in Mormonism*, p.40)

También dijo en 1844:

"Ellos [las personas de color] vienen al mundo como esclavos, mental y físicamente. Cambiar esa situación es una tarea de blancos, de tal manera, que ellos puedan llegar a ser como cualquier ciudadano.

Ellos tienen almas y son sujetos de salvación. Ir a Cincinnati o a cualquier otra ciudad, y encontrar personas de color educadas, quienes podrían ser vistos sobre un carruaje, y Ud. vería a un hombre que ha llegado por su propia mente a un estado digno de respetabilidad." (*History of the Church* 5:217).

El dijo además:

"La Declaración de Independencia manifiesta estas verdades que son evidentes, que todos los hombres se crean iguales: que ellos son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables;... pero, al mismo tiempo, se mantienen unos dos o tres millones de las personas como esclavos, por el simple hecho de que el espíritu en ellos se cubre con una piel más oscura que la nuestra... La Constitución de los Estados Unidos de América significa, lo que dijo, sin referencia al color o a cualquier condición..." (*Messages of The First Presidency* 1:191-2)

Parley P. Pratt (Apóstol) dijo en 1855:

"Yo amo a un hombre sin tener en cuenta su país, o donde él nació, o sin la referencia de su color o nación Yo simplemente amo a un hombre que ama la verdad." (*Journal of Discourses*, 3:182)

Brigham Young (Segundo Presidente de la iglesia) dijo en 1860:

Debe tratarse a los "Negros como los seres humanos y, no más, como mudos animales. Por su abuso a esa raza, los blancos serán maldecidos, a menos que se arrepienten (*Journal Discourses* 10:111)

El dijo en 1863:

"Hombres serán llamados a juicio por la manera en que ellos tratan a los negros." (*Journal of Discourses* 10:250)

David O. McKay (9no Presidente de la Iglesia) dijo en 1935:

“Que diferente sería el mundo si los hombres acumularan riqueza, no como un fin pero sí como un medio para bendecir vidas y así mejorar las relaciones humanas. Una concepción cristiana del derecho y el valor de un alma humana, aunque su piel sea oscura, habría prevenido la matanza que en este momento está perpetuándose en Etiopía (cuando las tropas Italianas fascistas bajo Mussolini invadieron ese país) (Informa de la conferencia, Oct.1935, p.101) ”

El Presidente Spencer W. Kimball (12vo Presidente de la Iglesia) dijo en 1972:

El prejuicio racial es del diablo. El prejuicio racial es de ignorantes. No hay un lugar para él en el evangelio de Jesucristo." (*Teachings of Spencer W. Kimball*, p.237)

En estos últimos días, la iglesia necesita de todos, y de todas las razas, y hablando específicamente de la raza negra, la iglesia y su obra no sería completa sin su gran aporte: su música, sus talentos, su alegría, sus virtudes espirituales, deportivas y su forma de ver la vida, enriquecerán el reino de Dios en esta tierra.

Tengo la dicha de haber tenido y aún tener amigos de color dentro y fuera de la iglesia, a los que invito a conocer el evangelio y a recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio. No tengo duda, de que en el momento justo, el

Señor nos dará nuevas revelaciones sobre este tema, hasta mientras, todos debemos sentirnos parte de ésta, una sola y gran familia Celestial.

¿Son racistas los Libros Canónicos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días? ¿Dios maldice en ellos a las razas oscuras?

Creo que sería útil hacer un análisis de las escrituras frecuentemente usadas por quienes pretenden mostrar que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es racista o posee una doctrina racista, a pesar de haber levantado las restricciones en el sacerdocio a nuestros hermanos de color. Con frecuencia puedo notar que quienes cuestionan a la iglesia, suelen hacer una lectura muy ligera de los versículos en cuestión o simplemente omiten el contexto completo.

Veamos así, los siguientes versículos:

Porque he aquí, el Señor maldecirá la tierra con mucho calor, y su esterilidad continuará para siempre; y vino un color oscuro sobre todos los hijos de Canaán, de modo que fueron despreciados entre toda gente. (Moisés, 7:8)

Quienes cuestionan a la iglesia dicen que este versículo hace evidencia de que poseemos una doctrina racista; según ellos, este verso vincula el desprecio con el color de la piel, así como con la maldición de Dios.

Lo cierto es que un análisis de las escrituras nos mostrará que esto no es así. Pero antes de explicar este versículo, creo que sería útil explicar algo de la doctrina.

Las escrituras nos enseñan que toda maldición lleva implícita una bendición, y toda bendición lleva implícita una maldición, y que cuanto más grande es una bendición, también lo es la condenación a quienes incumplen y se oponen a las promesas de Dios; de igual forma una maldición, lleva implícita una bendición igual y proporcionalmente a esa maldición.

Así leamos lo siguiente:

Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere; y el que peque contra mayor luz, mayor condenación recibirá. (D. y C. 82:3)

De tal forma que si Dios maldice a alguien, debemos pensar que en proporción a esa maldición, Dios guardará una bendición, la cual estará condicionada a los méritos de esa persona o linaje. En otras palabras, las bendiciones y las maldiciones en esta tierra no tienen un carácter definitivo, sino por el contrario, tienen un carácter dinámico. A veces nos indican un rumbo; a veces nos indican un estado presente; en ambos casos cuando vienen de Dios, tienen el propósito de llevarnos hacia adelante.

La diferencia entre ambas está más relacionada al punto de inicio. Hay quienes tienen que venir a Dios desde un estado muy bajo, por ello Dios maldice su situación, mostrándoles consecuencias, muchas veces terribles, esperando que el temor a esas consecuencias pueda traerlos a Él; otras veces debemos venir a Dios, desde una situación mejor. Lo que pasa es que simplemente partimos de una situación más favorable por nuestras acciones; una situación por Dios bendecida y desde ahí, hacia una promesa mejor; en otras palabras, la invitación es de un estado de gloria a otro mejor.

Esta doctrina la encontramos en el Libro de Mormón. Lehi enseñó a sus hijos que existía una oposición en todas las cosas, así leemos:

... Por tanto los fines de la ley que el Santo ha dado, para la imposición del castigo que se ha fijado, el cual castigo que se ha fijado se halla en oposición a la felicidad que se ha fijado, para cumplir los fines de la expiación; (ver.11) porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, mi primer hijo nacido en el desierto, no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal. De modo que todas las cosas necesariamente serían un solo conjunto; por tanto, si fuese un solo cuerpo, habría de permanecer como muerto, no teniendo ni vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni miseria, ni sensibilidad ni insensibilidad... (ver.13)Y si decís que no hay ley, decís que no hay pecado. Si decís que no hay pecado, decís también que no hay rectitud. Y si no hay rectitud, no hay felicidad. Y si no hay rectitud ni felicidad, tampoco hay castigo ni miseria... (2Nefi 2:10-13)

Para reiterar la idea, si Dios maldice a un linaje a través del pecado de alguien en esta tierra, no lo está condenando a una situación definitiva y permanente,

sino que el propósito de Dios es colocar a ellos en una situación dinámica de cambio urgente, por lo terrible de su situación como de las posibles consecuencias. El juicio definitivo no es aún, y mientras éste no llegue, lo que está vigente no es la justicia de Dios sino su misericordia. Así que, como dice Lehi, en los versículos anteriores, una maldición necesariamente tiene como contra parte una hermosa bendición.

En otras palabras si Dios maldijo a Caín y su descendencia, entendemos dos cosas, 1.- La situación terrible a la que llegó Caín, en otras palabras, su estado presente al momento de su grave pecado. 2.- La Señal que Dios puso en él sería para su protección, pero además, le serviría tanto a él como a su descendencia como un recordatorio, el cual tiene un carácter dinámico de cambio. Mediante ella el Señor tiene el mismo objetivo que cuando nos bendice; la diferencia entre ambas - como se dijo antes- (bendición o maldición) es sólo el punto de inicio. En ambos casos el Señor tiene el mismo objetivo: que vayamos hacia Él.

Las escrituras están llenas de historias de personas que cambiaron y que llegaron a conocer a Dios y de todos los linajes; así como personas que pecaron y ofendieron a Dios, igualmente de todos los linajes; eso prueba que el linaje no determina su naturaleza espiritual. Veamos algunos ejemplos. Para ello usaré sólo el libro de la Perla de Gran Precio debido a que es el libro cuestionado como racista.

En Moisés, 7:8, se nos dice que los descendientes de Caín eran despreciados por la gente: Debemos de creer que el desprecio se debió a su iniquidad y que, además, eran distinguidos por el color de su piel.

Esto se confirma en Moisés 7:22. En este versículo se dice que los descendientes de Caín no tenían cabida en el resto de la posteridad de Adán.

Sin embargo, en el siguiente capítulo de este mismo libro de Moisés, se dice que Noé y sus hijos escucharon la voz de Dios (Moisés, 8:13) y que fueron obedientes, tanto que hallaron la gracia de Dios y, por lo tanto, Noé así como sus hijos, fueron justos y perfeccionados en Él (Moisés,8:27). Si así fue, ¿cómo es que uno de los hijos perfeccionados de Noé se casaría con una descendiente directa de Caín? (Abraham, 1:21-24). Las escrituras nos enseñan que la luz se allega a la luz; si es así, Egyptus la esposa de Cam tendría que haber sido una mujer muy especial, a pesar de la maldición de Caín que pesaba sobre ella. Para quienes piensan que las maldiciones tienen un carácter perpetuo, yo les preguntaría, ¿qué pasó con ella? ¿Fue ella una excepción a la

regla? ¿Cómo entró en el arca, si era despreciable por su linaje? Si piensa que fue una excepción, entonces veamos otra excepción de este libro “racista” (es una broma lo de racista). En el libro de Abraham 1:11, se nos describe la muerte de tres virtuosas jovencitas que se negaron a postrarse a adorar dioses de madera, ellas también eran del linaje de Caín, ¿fue ésta, otra extraña excepción de la obediencia a Dios por parte de descendientes de Caín?

Otro caso es el Faraón, un hombre justo que gobernó a su pueblo según el orden patriarcal (Abraham, 1:26), gracias a lo cual recibiría bendiciones en cuanto a la tierra y la sabiduría, a pesar de ser del linaje de Caín. La pregunta nuevamente se plantea, ¿qué pasó? ¿No eran despreciables y despreciados los descendientes de Caín?

Es cierto que en ese mismo versículo el Señor lo maldice en cuanto al sacerdocio, pero como ya hemos explicado, esta maldición trae implícita una bendición con respecto al mismo asunto, en otras palabras, esta maldición nos revela dos cosas, 1.- Una condición presente al momento del gobierno del Faraón, esto es, que a pesar de su fidelidad y obediencia personal, aún el resto de los descendientes de Caín se hallaban lejos de ciertas promesas y bendiciones como para merecer el presidir y recibir el sacerdocio. 2.- Con la restricción del sacerdocio al Faraón y los suyos, el Señor les estaba pidiendo un mayor esfuerzo para venir a Él. Recordemos que toda maldición lleva de manera implícita una bendición y que ambas tienen un carácter dinámico y temporal.

El carácter dinámico de ambos extremos (bendición-maldición) los podemos leer en este mismo libro de La Perla de Gran Precio. En Moisés 8:28-30 se dice que toda carne se corrompió; surge entonces la pregunta inversa, ¿qué pasó con los bendecidos blancos descendientes de Adán? ¿Ellos también se corrompieron? ¿Acaso cambiaron de color? Lo que pasó es simple de explicar: en el caso de ellos la dinámica espiritual funcionó en sentido inverso, ellos pasaron de una bendición a una maldición.

Otro ejemplo en este mismo libro racista (seguimos con la broma) lo encontramos en los padres de Abraham. Ellos a pesar de ser del linaje bendito de los patriarcas, a pesar de ser blancos, se apartaron completamente del Señor (Abraham, 1:5-6), llegando a cometer los mismos pecados de Caín, y aún peor, pues participaron en el sacrificio de sus propios hijos a dioses paganos (Abraham, 1:7,8). Así que ahora Ud. ya sabe, que no sólo nuestros hermanos de color descienden de un asesino. Quizás ellos desciendan del primer asesino, pero nosotros descendemos de los mejores alumnos de Caín.

Ahora, quizás Ud. pueda entender mejor, que lejos de ser la Perla de Gran Precio un libro racista, es un libro que nos revela verdades, una de ellas es nuestra real condición de hombres frente a Dios, que todos debemos venir a Él. Y que éste es un desafío y responsabilidad individual; nos damos apoyo unos a otros mediante la iglesia y su evangelio, pero sigue siendo individual y donde la raza es solo un elemento de referencia.

Blancos o negros, todos somos aceptables a Dios, todos somos igualmente bellos o igualmente despreciables, por una sola razón: todos somos obra de sus manos.

En el caso del Libro de Mormón, tenemos una situación similar entre lamanitas y nefitas. Dios maldijo al lamanita (2Nefi 5:22-24), pero esa maldición la convirtieron en bendición muchos de ellos, llegando a ser el pueblo más justo en todo el Libro de Mormón, como así lo señala la historia del pueblo de Ammón respecto de estos lamanitas (Alma19:10/ 23:6 / 23:18 / 26:33,34); por el contrario, el pueblo nefita tuvo una dinámica inversa: pasaron de ser un pueblo bendito y deleitable (4Nefi 1:10), a una maldición peor que la que recibieron los lamanitas en la piel, y ésta fue el exterminio total (Moroni 9:9-14,23), lo cual me hace recordar a la historia bíblica de Sodoma y Gomorra.

¿Podría Ud. pensar que un Libro con estos contenidos sería racista?, ¿no sería acaso lo contrario? El Libro de Mormón nos enseña precisamente lo contrario, y quienes no lo han entendido así, es porque simplemente no lo han leído en el espíritu correcto, y no lo entienden, y no entenderán jamás, a menos que lo hagan en un espíritu de oración.

El Libro de Mormón, traducido y revelado al mundo en una época de esclavitud y discriminación racial, rompe totalmente los esquemas de ese momento histórico. Quienes tenemos la satisfacción de poseer un testimonio de su contenido como la palabra de Dios, tenemos el gozo de saber que poseemos un Libro que nos enseña que todos, no importando su raza o condición social, tenemos la misma oportunidad de venir a Cristo.

Sin embargo, como vemos hay quienes mal interpretaron y aún mal interpretan ahora sus contenidos; quizás esto sucede porque no se han detenido a investigar lo suficiente. Un ejemplo de ello es la palabra

“maldición”. A menudo cometemos el error de darle un solo significado, lo cierto es que esta palabra es la traducción de muchos términos y usos en la antigüedad (ver diccionario bíblico Certeza pág. 840). Los prejuicios de la época apresuraron la interpretación cayendo en un lamentable subjetivismo, el cual afectó incluso a algunos santos.

La iglesia jamás hizo declaración oficial alguna que pudiera relacionarla con actitudes racistas. Sólo hasta 1978 el Señor nos reveló el levantamiento de las restricciones en el sacerdocio, y con ello confirmaría una vez más el carácter dinámico de este término (maldición).

Para terminar, quisiera referirme a una de las Parábolas que, creo, ilustra muy bien este tema. En Mateo 20:1-16, el Salvador nos relata la historia de un Padre de familia que sale a contratar obreros para su viña y lo hace muy temprano en la mañana; al hacerlo, se compromete con ellos a pagarles un denario por el total del día laborable (aprox.12 horas). Luego sale a buscar más obreros a la hora tercera (9 a.m.), pero esta vez no les promete pagarles un denario, sino les dice: **“Y os daré lo que sea justo”**. Luego sale a la hora sexta y novena, y hace lo mismo.

Finalmente, vuelve a salir a la hora undécima. Note que solo falta una hora para acabar el jornal diario, aún así, les pregunta: **“¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? y ellos responden: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”**.

Relacionando esta parábola con el tema de este artículo, quisiera decir, que en estos últimos tiempos, en la hora undécima, de la obra de nuestro Padre Celestial, aquí en la tierra, El ha llamado a todos para trabajar como obreros en su viña, incluyendo especialmente a aquellos que tuvieron restricciones en tiempos pasados y a quienes además se les llama en estos tiempos finales con la promesa de darles lo que es justo, y... ¿qué es lo justo?

En esta misma parábola se nos enseña lo que es justo para el Señor, **“Cuando llegó la noche, el Señor de la viña dijo a su mayordomo: llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario”**.

¿Le queda alguna duda de lo que es justo para el Señor? Tenga la certeza que si el Señor llama a nuestros hermanos de color en estos últimos tiempos, y son fieles a su llamado, el Señor cumplirá sus promesas. Y no se sorprenda si su

pago es semejante a cualquier otra persona justa no importando su color de piel o linaje.

La parábola también se refiere a obreros que a pesar de estar recibiendo las bendiciones y pago prometidos, murmuran. La pregunta que surge es: y ¿por qué lo hacen? Porque simplemente establecen lo que es justo en merito a su labor, a su trabajo o a su condición de ser los primeros llamados, pero olvidan una gran lección que esta parábola pretende destacar, y es el hecho que nuestro pago al final de nuestra jornada no está en relación a nuestros méritos sino a la gracia de quien nos ha llamado.

En los siguientes versículos de la parábola, el Señor reprende a quienes murmuran, y termina la amonestación diciéndoles: ***“¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío?”***; en otras palabras, la decisión de bendecir y de llamar a la viña es del Señor, no la nuestra: El es soberano; de modo que no importa si alguna persona, prominente o no, afirme o especule sobre lo que piensa el Señor o sobre doctrinas que no tiene ninguna firma de oficial. El Señor será justo y esta justicia se manifestará por la gracia y por su amor. No por nuestro modesto conocimiento, entendimiento o especulación.

A muchas personas que tuvieron el Sacerdocio, el llamado y el linaje, se les aplicara lo que el Señor dice al final de esta parábola: ***“Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”***.

Espero honestamente, que estas líneas le ayuden a comprender mejor el evangelio y las restricciones del sacerdocio, que se dieron en esta última dispensación, así como en las anteriores.

Sin embargo, debo de reconocer que debido a nuestro modesto entendimiento como hombres, siempre podemos recurrir en oración a Dios, cuando no nos es muy fácil comprender totalmente la doctrina. Esa experiencia la ganamos gracias a que muchos conocimientos y misterios del Señor y su obra aún no se nos han revelado. De modo que tenemos espacio para la fe y la confianza de que a pesar de no comprender totalmente todas las verdades, aún sabemos que Dios vive, que las escrituras son verdaderas y que en esta ultima dispensación Dios llamó a un Profeta para traernos a El.

Porque finalmente todos somos **una sola y gran familia celestial**.

Esa es la certeza que abrigo en mi corazón y de la cual no tengo ninguna duda. Que Dios lo bendiga.

